

En el centenario de Dodgson, hablemos de Carroll

Claudi Alsina

Celebramos este año el centenario de la muerte de Charles Lutwidge Dodgson (1832-1889). Aprovechando esta efemérides me gustaría reflexionar sobre lo que el legado intelectual de este singular personaje representa hoy en día para la enseñanza matemática.

Creo que, siguiendo el propio juego por él iniciado, deberíamos distinguir a Charles Lutwidge Dodgson de Lewis Carroll. Intentaré justificar en este pequeño artículo-confesión por qué el primero no me interesa y en cambio el segundo sí.

El reverendo Charles Lutwidge Dodgson es una figura de escaso interés humano o docente. Nos hallamos ante una persona introvertida, tímida, insomne, tartamuda, extraordinariamente conservadora y con una psicología complicadísima que le induce a tener especial interés en comunicarse con niñas pequeñas. Como profesor de matemáticas en el Christ Church de Oxford desarrolló una labor mediocre. Sus obras matemáticas o lógicas del final de su vida, al margen de su importancia histórica, tuvieron interés en su momento pero prácticamente no han ejercido influencia en el desarrollo matemático del siglo XX.

Estuve releendo hace poco los dos volúmenes de Félix Klein "Matemática elemental desde un punto de vista superior". Estas versiones españolas fueron editadas (Madrid, 1927 - Tomo I; 1931 - Tomo II) por nuestro admirado Julio Rey Pastor en su Biblioteca Matemática y contienen datos, históricamente valiosos, entre los cuales descubrí lo que Klein escribe de Dodgson.

En el volumen II, Klein incluye un apéndice sobre la enseñanza de la Geometría con un ataque riguroso a la enseñanza tradicional basada sólo en los Elementos de Euclides y analiza la situación de la época en Inglaterra, Francia, Italia y Alemania. Es al referirse a Inglaterra y a la vigencia de la "euclidianitis" en el sistema inglés que Klein aprovecha para lanzar una dura crítica a Dodgson:

Muestra de la lucha entre euclideos y reformadores, es un folleto de Dodgson, titulado "Euclid and his modern rivals" (Segunda edición, London, 1885), en el cual el autor hace comparecer imaginariamente nada menos que ante el juez del infierno, Minos, a Euclides y a sus modernos rivales que son los autores de nuevos Tratados y a su cabeza Legendre, pero sólo el primero soporta brillantemente la prueba, mientras que los otros y es-

pecialmente los individuos de la citada Asociación (Association for the improvement of geometrical teaching), no pueden oponerle más que débiles argumentos, y son muy pronto confundidos.

Como no es posible descender a pormenores, vamos a limitarnos a una observación de carácter general, aplicable también a otros países.

En la mayor parte de las personas que escriben sobre cuestiones de enseñanza, se da una circunstancia común, y es que suelen conocer solamente la literatura escolar de su propio país, y desconocen totalmente no sólo las tendencias que pudiéramos llamar paralelas existentes en los demás países, sino también los progresos de la ciencia pura en lo que se refiere a la disciplina particular que se estudia aquí, pues, los fundamentos de la Geometría. Esto le ocurre a Dodgson que, con la excepción de Legendre, menciona totalmente autores ingleses y no concede la menor atención a los progresos de la investigación científica, relativos a los fundamentos de la Geometría.

Así pues Klein nos descubre no solo lo que Dodgson desconoce sobre lo que ocurre en el mundo exterior a Oxford, sino que nos alerta de algo: la imaginación de Dodgson se puso en ocasiones al servicio de presentar una visión educativamente anticuada, sin aportar nada de positivo al progreso de la enseñanza.

El escritor Lewis Carroll, el otro yo de Dodgson, nos deja sin embargo un patrimonio literario importantísimo, donde Alicia, ya sea en el País de las Maravillas o detrás del espejo, es una figura que brilla con luz propia. El Carroll que inventa cuentos, que juega con el lenguaje, con lo real y con lo absurdo; el Carroll que fabula a los animales y se adentra en el no-sometido; el Carroll que rompe las estructuras lógicas y los razonamientos arquetípicos... éste es el autor añorado. Los escritos de Carroll pueden dar pie hoy a multitud de ejercicios interesantes en disciplinas escolares diversas. Al profesorado de matemáticas (más animado que Dodgson) Carroll le ofrece pequeños problemas, adivinanzas, juegos recreativos, textos que llevan a la discusión en clase... y por encima de todo Carroll nos permite discutir hoy nuestro inconfesable abandono de los “temas lógicos”.

Muy a menudo no prestamos la suficiente atención a los aspectos lógicos del lenguaje y del razonamiento (negaciones, disyunciones, conjunciones, implicaciones, deducciones,...). No se trata de reclamar aquí ni teoría de conjuntos ni lógica simbólica o algebraica (ya se hizo hace años... ¡y fue un desastre!). Pero tampoco es razonable dejar en las aulas los “problemas de los lenguajes” para Lenguas y los temas del “pensar” para Filosofía.

Como Carroll no supo imponerse a Dodgson perdimos la oportunidad de

que el País de las Maravillas fuera, precisamente, Mateslandia. Hubiese sido hermosísimo que el imaginativo Carroll nos hubiese deleitado con “una clase de locos” donde una Alicia curiosa por conocer Mateslandia hubiese podido discutir con una Liebre euclidiana y un Sombrero pitagórico sobre el acertijo “¿en qué se parece una clase de matemáticas a un colchón?”

Dodgson no logró poner a Carroll al servicio de Mateslandia pero esto no debería desanimarnos a que intentáramos ser imaginativos en el noble oficio de enseñar. Recuperar el sentido lúdico y del juego como motor de muchas acciones docentes, sin olvidar nunca el factor sorpresa.

En resumen, durante 1998 tenemos una magnífica ocasión para que, aprovechando el centenario de Dodgson, reviva Carroll pero no necesariamente a través de sus obras sino de nuestra imaginación. Ahora Carroll ya no es Dodgson, Carroll es usted. “Y Alicia se levantó y echó a correr, pensando, mientras corría, en lo maravilloso que había sido su sueño”... no su sueño ¡su clase!.

Claudi Alsina Catalá (Barcelona, 1952) es catedrático de matemáticas de la Universidad Politécnica de Catalunya. Ha sido delegado en IMU e ICMI durante doce años y ha publicado numerosos artículos de investigación y libros educativos, siendo la innovación y popularización en educación matemática una de sus especialidades.

Universitat Politècnica de Catalunya. Diagonal 649. 08028 Barcelona.
alsina@ea.upc.es